



La revolución mexicana como parteaguas de la participación femenina en el periodismo nacional

Elvira Hernández Carballido



Si en el siglo XIX aparecieron las primeras publicaciones dirigidas y escritas por mujeres, al llegar el siglo XX otras más continúan circulando. Pero en 1910 al surgir el movimiento revolucionario el proceso de la participación femenina en México sufre un drástico cambio.

Si bien durante esa época la presencia femenina en los escenarios informativos no fue constante tampoco fue efímera, pero el que se le designara como sujetos y protagonistas de la información fue una característica marcada la mayoría de veces por el sexismo. En efecto, en información noticiosa las colaboraciones masculinas que hacían referencia a las mujeres tenían como origen el parentesco o la relación que ellas tenían con un hombre, es decir eran esposas, acompañantes o hijas de un prominente

político o un destacado escritor, por lo tanto no importaba identificarlas sino adjetivarlas ya fuera por las circunstancias o por sus características físicas, jamás por su presencia como ciudadanas o profesionistas.

En la sección de política los que producían información y hacían cualquier tipo de declaraciones siempre fueron hombres, y las contadas ocasiones que se citó a las mujeres fue porque el caso era tratado como algo insólito o anecdótico. Sin duda, este espacio periodístico fue de absoluto dominio masculino.

Fue muy común que en la sección de sociedad los reporteros presentaran constantes notas y crónicas donde las mujeres aparecían ya sea porque fueron golpeadas, asesinadas, violadas o engañadas. La población femenina parecía convertirse en noticia únicamente si era objeto de agresiones,

su debilidad natural era confirmada al reportarlas como víctimas, resignadas a su triste destino de sufrimiento constante. El discurso de violencia específica contra las mujeres fue un tema habitual pero nunca con un tono de denuncia sino con frialdad o truculencia, magnificando el hecho con el abuso de adjetivos para aumentar el posible impacto dirigido absolutamente a despertar la morbosidad de los lectores.

En tanto los espacios destinados a los espectáculos o cultura se aprovechaban para presentar perfiles femeninos desde una perspectiva de diversión y ocio, la labor creativa de las actrices de la época podía minimizarse al centrar el discurso en su belleza física. De posibles protagonistas terminaban como un adorno digno de admirar, relacionándolas con la cursilería y el lucimiento de su cuerpo por encima de cualquier actitud intelectual.

Así pues, la mayoría de hombres periodistas demostró una visión conservadora sobre la vida femenina, es decir enfatizaban el papel de las mujeres como madres, esposas e hijas. El Combate, El Demócrata, El Imparcial y El Mexicano ejemplifican claramente esa posición. Estos periódicos estaban relacionados estrechamente con los grupos dominantes cuya ideología aún estaba muy identificada con el positivismo, filosofía que consideraba a las mujeres inferiores y limitadas al ámbito doméstico. Por lo tanto, sus ensayos reiteraron esa visión, e incluso los fundadores brindaron espacios periodísticos a algunas colaboradoras



Daniel Correa

con la certeza de que los sentimientos íntimos y las cuestiones del hogar eran temas propios para que ellas los abordaran.

En los diarios mencionados se ponderaban cualidades consideradas absolutamente femeninas como la abnegación, la sencillez, el maternalismo, la inercia y la debilidad. Sin embargo, hubo un reducido número de colaboraciones en las que empezaron a verlas o a motivarlas para que salieran fuera del ámbito doméstico. Si bien estas visiones esporádicamente podían encontrarse en El Imparcial, fue común hallarlas básicamente en dos periódicos fundados por hombres: Diario del Hogar y El Pueblo. Dichas publicaciones, que se caracterizaron por su línea liberal y crítica, reconocían y aceptaban la emancipación femenina. Sin romper abruptamente con las imágenes femeninas que la mistificación ideológica imponía, en varios de sus artículos y cartas pudo observarse que consideraban la condición femenina como una consecuencia de diversos factores culturales.

Por su parte, las mujeres periodistas aprovecharon la prensa para explicarse a sí mismas, como lo hicieron sus antecesoras en el siglo XIX. Hablaban de ellas para justificar y conformarse con el papel que ya se les había asignado socialmente, un ejemplo concreto fue El Hogar. Aunque también otras argumentaron que además de sus tareas domésticas y maternas podían llegar a ser algo más en la vida como se observa en La mujer mexicana y La mujer moderna. Cabe destacar que en su proceso de formación periodística en este periodo se dio un paso importante porque las mexicanas empezaron a fundar publicaciones para tratar un tema que no había sido abordado por ellas antes: la política. Fue así como Vésper, Juan Panadero, La Guillotina, La voz de Juárez, Nueva Era y El Altruista analizaron las causas y consecuencias



Rotmi Enciso

del movimiento social que les tocó presenciar.

En relación a su propia situación de género, cada colaboradora hizo referencia a temas que al compararlos pueden resultar coincidentes, complementarios o incluso contrarios, todo depende de la perspectiva que personalmente cada uno tenía de su propia condición. Así algunas abordaron el derecho a la educación superior femenina mientras que otras valoraron las tareas domésticas; unas hicieron poemas al amor abnegado y al mismo tiempo las demás reconocían en el hombre a un represor; varias aconsejaban continuar las tradiciones que sus mismas colegas podían a la vez criticar; unas más daban consejos de belleza y otras denunciaban injusticias cometidas contra ellas por el simple hecho de ser mujeres.

Sin duda alguna, durante la Revolución Mexicana las mujeres participaron en el periodismo nacional desde tres vertientes claras:

- la idea de ser mujer desde un posición tradicional
- el feminismo como categoría básica de una lucha por el reconocimiento social y la emancipación femenina
- los asuntos políticos como

un tema que puso en sus manos el movimiento armado de 1910.

Este último aspecto fue un nuevo tema tratado por las periodistas en un espacio público y representa un paso importante en el desarrollo de las mujeres en la prensa, porque lo que empezó desde la intimidad un gran movimiento social que les dio la oportunidad de reconocer que ellas podían analizar, juzgar y debatir en temas mas allá del espacio doméstico, que sólo les faltaba intentarlo. Y lo hicieron.

Por lo tanto, reitero que mientras los hombres desde sus inicios han utilizado al periodismo para explicar los acontecimientos que les rodean, las mujeres comenzaron esta relación con un gran interés por autodefinirse y explicar su identidad, frente al restringido mundo donde la tradición social las mantenía. Este proceso en las periodistas les permitió que poco a poco fueran analizando el deber ser femenino ya sea para aceptarlo y revalorarlo o para rechazarlo, cuestionarlo y buscar o proponer otras alternativas de comportamiento.

Cuando iba madurando esa manera de hacer periodismo la revolución provocó que cada una de ellas se incorporara y se manifestara en

temas que no les eran ajenos pero que no estaban acostumbradas a tratar. La trascendencia de lo sucedido las involucró a tal grado que hicieron suyas preocupaciones, enfoques y expresiones que antes solamente parecían del ámbito masculino.

Las dos vertientes que se abrían ante el camino profesional de las mujeres periodistas les ofreció la posibilidad de reconocer que cada una tenía una característica básica: En la primera estaba su condición de género. En la segunda, absolutamente recorrida por los hombres, la construcción de la realidad político social. A mi juicio, la Revolución Mexicana rompió con la trayectoria del primero para conjugar ambos. La imposibilidad de haberlos hecho paralelos desde el principio está justificada por la desigualdad en derechos y responsabilidades existentes entre ambos sexos, el exiguo acceso de las mujeres a la educación que les permitiera tener la capacidad de análisis e identificación con su colectividad, y el acondicionamiento social que distingue comportamientos diferentes tanto para hombres como para mujeres.

Las mujeres periodistas desarrollaron su papel de emisoras de una manera muy distinta a la de sus colegas hombres en un medio como la prensa. El periodismo nacional desde sus inicios fue practicado por varones y cada uno de ellos ha reflexionado sobre el mundo exterior, al principio con opiniones tiempo después con informaciones que daban vida a los sucesos considerados noticiosos que ocurrían en el acontecer social, en el llamado mundo público.

A ellas les resultaba ajeno ese ámbito, sus inicios en el periodismo, muchos años después que los hombres, se caracterizó por ligar sus escritos a circunstancias existenciales más propias y personales. Así irrumpió con un interés fundamental en el ser femenino, no en el estar o en el accionar del mundo. En sus colaboraciones hay una constante búsqueda de identidad.

Los asuntos públicos, políticos y sociales le resultan ajenos porque jamás se le había permitido participar en ellos por lo que sus escritos son absolutamente personales, relegaban el entorno social porque no lo conocían, sólo se habían visto entre ellas. Algunas se enorgullecían de su tarea hogareña por lo tanto la difundieron mientras que otras al no encontrar la satisfacción absoluta en dicho rol empiezan a cuestionarlo, a comprobar que pueden dedicarse a otras tareas además de las domésticas y desean compartir ese descubrimiento y sus textos nos permiten atisbar el intento de ser sujetos sociales transformadores de la realidad.

Mientras un grupo de colaboradoras se conformaban con reproducir su papel tradicional, otras mujeres periodistas delataban en sus escritos una preocupación por explicarse, por proponer una mujer diferente a la que le habían enseñado a ser. Durante más de tres décadas ellas, si recordamos que la primera publicación de mujer circuló en 1876, fueron su propio material de trabajo y quizá hasta su mismo público. Esto último también es muy destacable considerar. La prensa fue un medio consultado por un sector privilegiado, clase alta y clase media, gente que sabía leer y escribir, grupos muy reducidos. Por lo tanto, las mujeres que leyeron estas publicaciones que tenían cierta

Fem.
solicita
**VENDEDORA
DE ESPACIO PUBLICITARIO**
Con experiencia en el ramo
*Interesadas comunicarse al
Tel.: 5564-9951 • 5564-6050*

educación, eran minoría. Pese a ello, estas receptoras como pudo advertirse en las descripciones de los párrafos anteriores retroalimentaban a las periodistas al escribirles cartas para felicitarlas, criticarlas o identificarse con ellas.

Ante sus ojos estaba un generación dedicada tanto a persuadirles de lo sagrado de su papel de esposas y madres como a compartir con ese público las primeras reivindicaciones centradas en el reconocimiento de su inteligencia así como en la certeza de tener un lugar en la vida social.

Si los textos periodísticos rescatados delatan una presencia femenina dividida y múltiple no podemos negar que la misma situación existió en las receptoras. El trabajo doméstico, la maternidad, el cuidado de la casa y de los hijos eran labores que todas ellas vivían por igual pero la perspectiva que empezaron a mostrar las periodistas respecto a dichas actividades ha mostrado realidades diferentes sobre una misma problemática que sin duda compartieron sus lectoras.

Por ello me atrevo a hablar de un periodismo del ser íntimo, las mujeres periodistas externaron su propia condición buscando una identidad personal, un interés por autodefinirse y por describir lo que su limitado mundo le permitía vivir: tareas domésticas, arreglo personal, la relación de pareja y el cuidado de los hijos.

Al compartir su forma de vida en un espacio público la mayoría de ellas reiteraba su condición de opresión sin cuestionarla, reproduciendo valores y comportamientos. Poco a poco empezaron a ampliar sus temas, a agilizar su lenguaje y aprovechar no sólo los géneros literarios sino también los periodísticos, del poema y el relato de ficción pasaron a la crónica, al ensayo y al artículo. Al mismo tiempo mientras unas continuaron enfatizando las cualidades tradicionales asignadas al comportamiento femenino otras más



Rotmi Enciso

empezaron a cuestionarlo, ya fuera por intuición, educación o convicción.

Considero que la exigencia por garantizar una mejor educación a la mujer fue un primer paso para dirigirse a la colectividad. Al debatirlo con insistencia permite considerar que sintieron el espacio periodístico como una oportunidad de denuncia y de búsqueda para mejorar una situación al delatarla, cuestionarla o rechazarla.

Fue así como las mujeres periodistas empezaron a tomar un ritmo diferente al inicial, que no desapareció, de la intimidad resignada algunas pasaron a la visión crítica. A mi juicio, desde *Las violetas del Anáhuac* (1876) hasta *La mujer moderna* (1915 - 1916) el periodismo de mujeres empezó a caracterizarse por la fundación de sus propias publicaciones donde pese a no romper abruptamente con el deber ser femenino tradicional lo empezaron a cuestionar e intentaron acceder a otros espacios sociales ya fuera por medio del estudio, el trabajo y el reconocimiento colectivo así como la certeza de que el destino marcado podía cambiar por propia iniciativa.

El proceso fue transformado cuando de la intimidad un acontecimiento bélico las hizo pasar a la acción social. La mujer periodista fue formándose según las condiciones en que le tocó vivir. Un movimiento social

que enarbolaba los valores de la libertad, la igualdad, la unidad y la justicia no podía resultarles ajeno, por lo que algunas iniciaron un despegue y tomaron, junto con los hombres, la decisión de participar activamente o de dar a conocer sus ideas sobre lo que ocurría. De la intimidad pasaron a lo colectivo.

El cambio no fue abrupto pero empezó a abrir otra vertiente en la temática de las mujeres periodistas y sin duda fue el inicio que les permitió tener la convicción de que podían abordar otros asuntos, opinar de sucesos que parecían ajenos a ellas e identificar que formaban parte del mundo social.

Sin embargo, reconozco que la preocupación por su propia condición quedó en segundo plano a tal grado que después de la lucha armada tardó un buen tiempo en aparecer publicaciones femeninas con el mismo interés por explicar la condición de las mujeres pero las periodistas empezaron a tener acceso a los diarios de información general con la oportunidad de aprovechar una gran variedad de temas, aunque solamente desde los géneros de opinión. Fue así como una nueva etapa llegaba al periodismo de mujeres y la transición ocurrió precisamente durante la Revolución Mexicana.